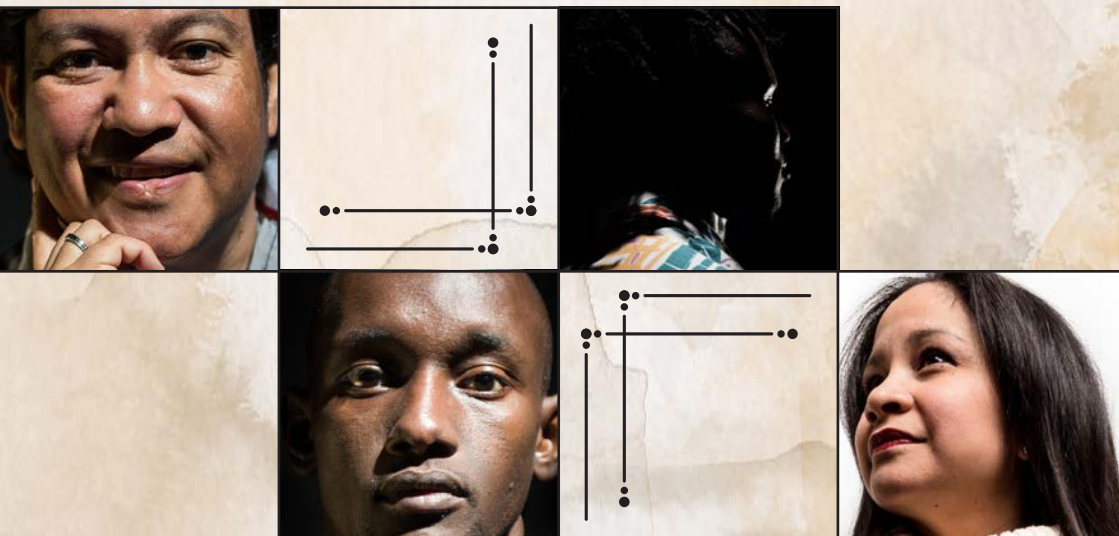
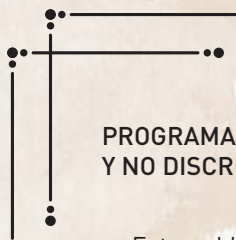




Historias de **VIDA** contra la DISCRIMINACIÓN





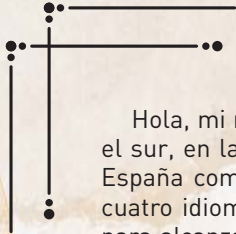
PROGRAMA PROMOCIÓN DE LA IGUALDAD DE TRATO Y NO DISCRIMINACIÓN

Esta publicación reúne las historias de vida de varias personas migrantes. Personas que generosamente han querido compartir la narración de su recorrido migratorio y su experiencia vital, con el fin de sensibilizar y generar empatía.

La edición de estas historias de vida está enmarcada en el Programa de Promoción de la Igualdad de Trato y No Discriminación, a través del que desarrollamos diferentes acciones para combatir la discriminación por origen racial o étnico y los delitos de odio, trabajando junto a los diferentes colectivos y agentes claves implicados. Pretendemos incidir en las situaciones de discriminación que sufren las personas por razón de su procedencia u origen étnico y suponen una privación de derechos fundamentales y una limitación a su acceso a la igualdad de trato y de oportunidades en los ámbitos público y privado. Uno de los ejes fundamentales del proyecto, y objetivo de esta publicación, es sensibilizar a la sociedad en general y dotar de herramientas a la población migrante con las que actuar ante casos de discriminación.

Aziza





Hola, mi nombre es Aziza y nací en Argelia concretamente en el sur, en la ciudad de Gardhaia. Ahora tengo 19 años y vivo en España como refugiada con mi esposo y mis hermanos. Hablo cuatro idiomas, muzaby, árabe, turco y español. Vine a España para alcanzar mi objetivo, convertirme en traductora y también, para tener una vida más tranquila y segura. Deje mi país porque estaba en peligro, no podía disfrutar de mis derechos, mis costumbres y mis tradiciones. Porque no podía hablar mi idioma y no podía salir sola a la calle, porque siempre estaba obligada a cumplir las órdenes de los demás sin tener en cuenta mis deseos y sueños, porque me sentía responsable a una edad muy temprana...

Pertenezco a una minoría religiosa llamada Bereber-Mozabi, en el año 2013 comenzamos a manifestarnos para reclamar nuestra libertad de expresión y reunión, mi esposo era un gran activista político reconocido en mi país por la lucha entre árabes y mozabíes, fue detenido, pero afortunadamente escapo a Oran tras varios meses escondido y consiguió cruzar la frontera con España. Desde ese tiempo mi familia y yo hemos sufrido mucho, hemos sido interrogados en plena calle y sufrido todo tipo de agresiones y vejaciones. Yo era muy joven y como mujer siempre estaba en desventaja, con menos derechos, sin poder salir, luchando por estudiar pese a ser una mujer casada expuesta siempre a las miradas y a la censura.

He pasado un año entero en España y he aprendido mucho, he visto la vida desde otra ventana... aquí siento mi libertad y mi seguridad y aunque los obstáculos difíciles permanecen yo sigo luchando para alcanzar mis sueños.

Todo lo que deseo es vivir junto a mi familia en paz y tranquilidad.

A portrait of a man with dark hair and a beard, smiling broadly. He is wearing a green and red plaid button-down shirt over a white t-shirt, and blue denim jeans. The background is dark, and the lighting is dramatic, highlighting his face and clothing. The text 'Jan Pool' is written in a white serif font in the upper right corner.

Jan
Pool

Mi nombre es Jan Pool, de nacionalidad Colombiana, soy el menor de dos hermanos, soy Técnico en Asesoría Comercial y conozco unas cuantas artes que me han permitido sobre navegar en la vida. Tengo 27 años de edad y no hace mucho que estoy en estas tierras.

De pequeño vivía en un barrio que se llama 20 de julio en San Javier, una comuna de la ciudad de Medellín, vivía con mi hermana, mi madre y mi padre. Mi hermana y yo pasábamos mucho tiempo solos, pues nuestros padres estaban ausentes en la crianza ya que tenían que trabajar incontables horas para poder pagar el arriendo de la casa en la que vivíamos y para la comida. No se podía salir muy tarde en las noches porque siempre había enfrentamientos entre bandas criminales que se disputaban en el territorio. Cuando yo tenía 5 años nos mudamos para otra zona de Medellín, barrio Playón Zamora, fue donde me crié hasta que crecí, pasados los años mi padre se fue de casa por problemas de drogadicción y solo quedamos mi madre, mi hermana y yo.

La discriminación, extorsión y acosos por la orientación sexual, es un tema que aún sigue vivo en muchas partes del mundo. Fue esta la razón por la que yo salí de mi país, recuerdo que un día cualquiera comenzaron las agresiones verbales por integrantes de una de las bandas del sector «Águilas negras», el motivo, ser diferente o tener una orientación sexual diferente. En contadas ocasiones saliendo de mi casa con palabras ofensivas y groseras se burlaron de mí, queriendo demostrar que mi orientación sexual para ellos no era de su agrado y que siempre estaría en el ojo del huracán, por ser como soy. En contadas ocasiones e incluso estando con mi madre, fui agredido física y verbalmente e incluso mis bienes, tanto es así que ella estuvo por meterse en ocasiones para defenderme pero siempre traté de que eso no pasara por temor a que le pudieran hacer algo a ella. Sus constantes agresiones se extendieron más allá del barrio, a tal punto de seguirme y presentarse en la universidad donde me encontraba estudiando la licenciatura de Lenguas Extranjeras y más allá, también llegando a mi lugar de trabajo. Con el tiempo empezaron a extorsionarme con excusa de no agredirme más, pretendía asegurar mi integridad y la de mis bienes. Tras unos años en esta situación, con ayuda de mi madre y de mi hermana, pude salir del país.

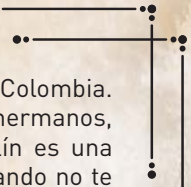
A muchos les puede pasar lo que a mí me pasó, pero pocos cuentan con el apoyo de sus familiares, para poder encontrar o buscar algún tipo de solución. Luego llegué a España, un gran país con muchas oportunidades, donde me he sentido acogido y ayudado de múltiples maneras, múltiples oportunidades para seguir adelante. Como no tenía muchos recursos para sostenerme y no sabía cómo poder estar tranquilamente en el país, busqué ayuda por internet y encontré una ONG: KIF KIF, en la cual me asesoraron y me informaron sobre el proceso para solicitar asilo. Con su acompañamiento lo hice, son una gran entidad y dan gran apoyo a las personas como yo, que llegamos sin quien nos pueda guiar. Más adelante me asignaron plaza, en Córdoba, acompañado por la entidad Córdoba Acoge, donde me han tratado fenomenal y sigo en mi proceso de asilo.

Hay que luchar más por el respeto, la tolerancia y a lo diferente, que no nos de miedo conocer lo que no conocemos.

Doy gracias, gracias, gracias a Dios por permitirme estar en España y reescribir mi vida.



Felipe



Soy Felipe Restrepo, tengo 19 años, nací en Medellín, Colombia. Vivía en una casa propia, muy a gusto con mis padres, hermanos, mascotas y estaba terminando el bachillerato. Medellín es una ciudad en la que se puede vivir muy bien siempre y cuando no te metas con nadie. Crecí en el barrio de Villa Hermosa, un barrio muy tranquilo y bonito que forma parte una de las 16 comunas que conforman la ciudad. Yo solía llevarme bien con todos mis vecinos, aunque Villahermosa sea un barrio bastante grande, el día a día y la convivencia siempre fue buena ...

Sin embargo, mi vida cambió repentinamente cuando mi hermano solicitó un préstamo a un grupo de personas que se hacen llamar «Pago Diario». Mi hermano no pidió dinero en el banco porque siempre piden muchos requisitos para ver la capacidad de pago de las personas, además de los tramites y la demora para otorgar el crédito suele ser muy largos, entonces, cayó en la trampa de los prestamistas de la calle. Este grupo se aprovecha de la desesperación de las personas que necesitan dinero rápido y no pueden solicitar un préstamo en el banco. Estas personas no te ponen problemas para prestarte dinero y suelen dar un plazo de devolución de pago con intereses muy altos. Los problemas empezaron cuando mi hermano se retrasó en el pago y mi familia y yo empezamos a recibir amenazas directas, iban a menudo a nuestra casa y empezaron a amenazarme a mí, que al ser el menor de la familia consideraban que era el punto más débil de mi hermano. Estas personas suelen extorsionar con mucha violencia, casi siempre dirigida a seres queridos de la víctima.

Esta situación de miedo, incertidumbre y amenazas afectó mucho a mi familia, mi padre sufrió un derrame cerebral producto de la tensión que nos generaba este grupo y por el cual aún está teniendo secuelas. Mi familia quería que yo me marchara de Colombia ya que «Pago Diario» posee una red de contactos por todo el país, incluso, ya a ha llegado a otros países de latinoamerica. Esta banda es muy peligrosa, asesinan a las personas fácilmente ante el impago y no dudan en ir a por la familia. La policía no nos protege, todos conocen el «Pago Diario» y nunca hacen nada.

Con mucho esfuerzo, conseguí reunir dinero para un billete directo de Medellín a Madrid y después viajar a Córdoba donde una amiga de mi padre me acogió en su casa durante unos meses. Durante un tiempo fui a una asociación donde me informaron acerca de la protección internacional, mi salida de Colombia no fue una decisión libre, tuve que huir.

Actualmente estoy a la espera de resolver mi solicitud de protección internacional.



María
Eugenia

El comenzar estas líneas y sentir aún vivo ese sentimiento de tristeza y sufrimiento, a pesar de tener 3 años acá, el sentimiento permanece intacto. La tranquilidad no se consigue sabiendo que se tienen familiares, amigos y conocidos pasando penurias y condiciones inhumanas pero era una necesidad imperiosa salir de allá. Si necesario porque cuando se tienen hijos, por un tiempo no nos pertenecemos a nosotros mismos, resguardadas y garantizar al menos lo básico para vivir lamentablemente ya en Venezuela no lo podíamos hacer.

Ese 8 de marzo, día Internacional de la Mujer a las 19:00 horas junto a mis hijas Gabriela de 10 años y Nathalia de 8 años, emprendimos el vuelo hacia España, donde nos esperaba mi marido, ya llevábamos 11 meses separados. Por razones económicas y de amenaza contra su vida, él debió partir primero.

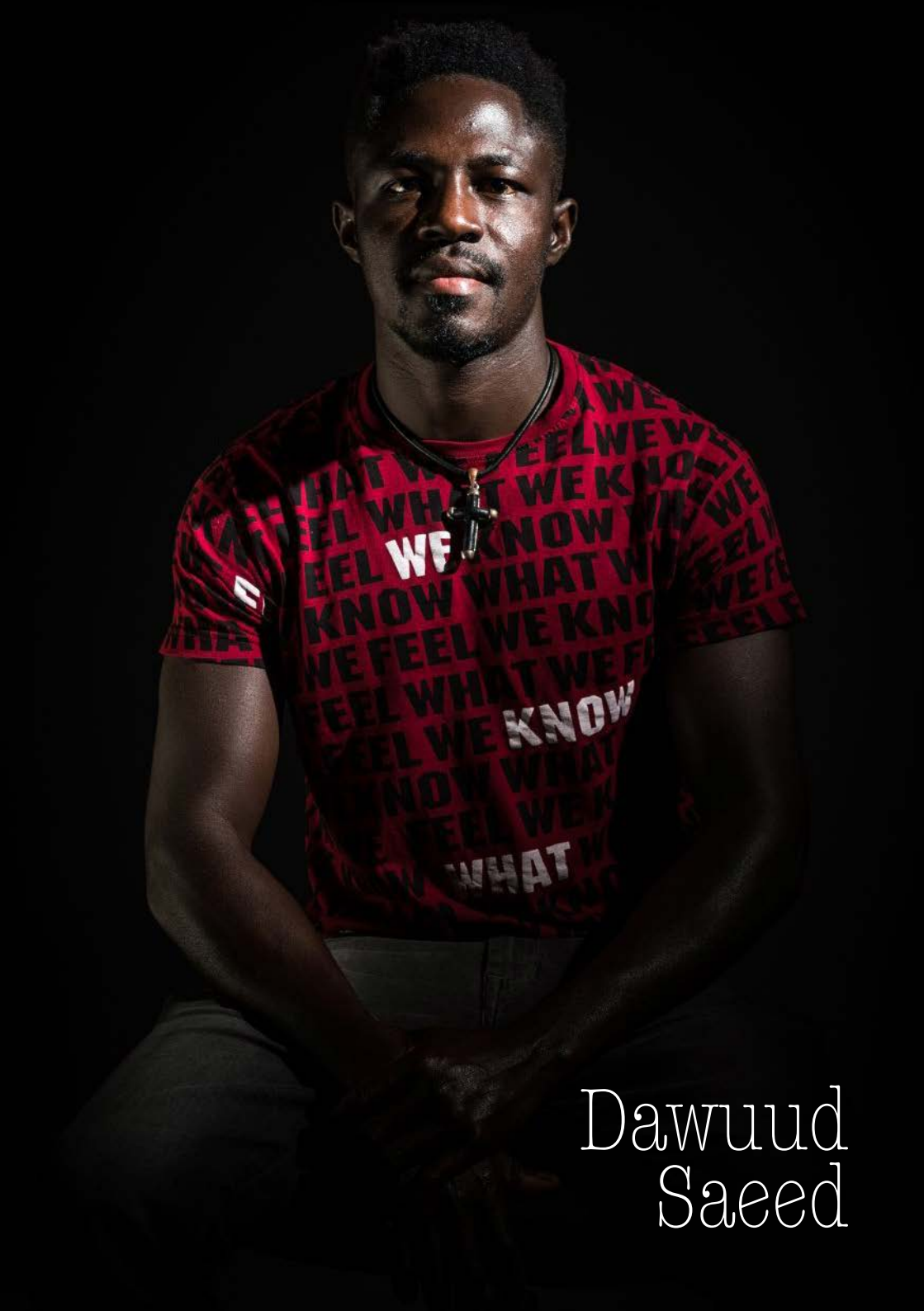
Antes de salir del aeropuerto Simón Bolívar sufrimos humillaciones y vejaciones por parte de la Guardia Nacional, me preguntaron el por qué viajaba, cuánto tiempo, por qué con las niñas, quién te espera, que profesión tienes, dónde trabajas, cómo hiciste para reunir el dinero (todo de manera despectiva). Antes de subir al avión, en la entrada del mismo, nos dejaron una hora parados, mandaron hacer dos filas, hombres a la izquierda y mujeres a la derecha. Nos pasaban de manera intimidatoria perros, se llevaban a revisar quienes ellos querían, todo esto sin ventilación, pues donde nos tenían parados no había aire acondicionado y hacía muchísimo calor. Sentí miedo pues si ellos lo ven vacilante a uno le niegan el permiso de viajar y te retiran el pasaporte.

En fin ya en el avión con el corazón desgarrado le di gracias a Venezuela por haberme formado, por haber crecido en la fe, en el amor, por la familia... le dije hasta pronto, nos vemos en LIBERTAD. Lloré mucho porque para los que decidíamos salir no hay fecha de regreso, es más no sé si podremos ya volver, es una incertidumbre que vive conmigo siempre.

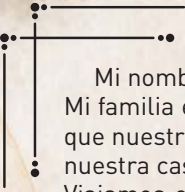
Al llegar aquí a pesar de la tristeza siento que Dios nos ha puesto un nuevo reto como familia, confiar en que va a estar con nosotros la fuerza y esperanza, aquí contamos con la ayuda extraordinaria de la Cruz Roja, Córdoba Acoge, Cáritas y muchas personas que se solidarizan con nosotros, los venezolanos.

Bien es cierto que la situación en Venezuela empeora cada día más. Se vive con la impotencia de saber que tus seres queridos se enferman o fallecen sin asistencia médica, también entender que desde aquí puedo ayudar económicamente a nuestras familias y amigos (mi madre dice que comen gracias a lo que enviamos) es ahí cuando tomó más fuerza para seguir avanzando. Avanzando aquí en España, específicamente en Córdoba, que nos ha brindado muchas oportunidades de educación para las niñas y para mí, son muy receptivos hasta ahora lo he sentido así. Como familia hemos podido recibir en nuestros hogares familiares y amigos que huyen de Venezuela, he colaborado con instituciones fomentando charlas sobre la situación en Venezuela y como podrían ayudar a los venezolanos y venezolanas que llegan acá.

María Eugenia Torrealba



Dawuud
Saeed



Mi nombre es Dawuud Saeed, nací en el año 1989 en la región de Bawku (Ghana). Mi familia era pequeña, mis padres, mi hermana y yo. Junto a ellos crecí feliz hasta que nuestra vida cambió en el año 2011 cuando cuatro hombres armados llegaron a nuestra casa. Mi hermana y yo estábamos en nuestro cuarto cuando nos apresaron. Viajamos en un coche durante más de 24 horas hasta un lugar desconocido. Nos encerraron en una habitación, sin agua ni comida durante días, sin saber por qué nos habían secuestrado. En los seis meses que estuvimos de cautiverio fuimos torturados, nos arrancaron las uñas de manos y pies, diciéndonos que la culpa era de nuestro padre, que había matado a alguien y nosotros debíamos pagar por él. De repente, un día nos soltaron en una carretera y nos dejaron libres. Caminamos durante horas hasta llegar a una ciudad llamada Tamale. Era la primera vez que salíamos de Bowku y no sabíamos dónde estábamos, pero finalmente conseguimos volver a casa en autobús.

La vuelta fue muy triste para nosotros, habían asesinado a nuestra madre y destruido nuestras tierras, nuestro hogar... Mi padre nos envió a otro pueblo llamado Kukuso, por nuestra seguridad y no nos dio más explicaciones. Allí nos quedamos, abandonados, sin dinero ni comida. Fue entonces cuando me desplace hacia Kumasi, una ciudad a más de un día de Bowku, para buscar trabajo.

En Kumasi conocí a Amanda una vendedora de agua preciosa, nos enamoramos, me introdujo con su familia y vivimos un tiempo juntos, Amanda se quedó embarazada y yo me preocupé mucho porque mi trabajo era muy inestable, ganaba poco dinero y siempre enviaba dinero a mi hermana para que pudiera sobrevivir.

Fue entonces cuando conocí a un hombre llamado Usif que me propuso trabajar junto a él en Togo. Acepte irme con él, pensé que solo serían unos meses, no sabía que nunca más volvería a mi país... Usif era un hombre muy misterioso, no hablaba mucho sobre él y no sé por qué decidió que yo fuera su compañero ni por qué quería ayudarme, siempre pagaba el viaje y la comida y me decía que ya se lo devolvería con mi primer sueldo. Pero cuando llegamos a Togo me dijo que debíamos proseguir y entramos andando en Nigeria donde nos asaltaron un grupo de rebeldes. Fui forzado a trabajar para ellos. Durante ese tiempo no supe nada de Usif.

Cuando me liberaron, volví a reunirme con Usif. El no parecía que hubiera corrido mi misma suerte pero ese hombre era reservado y no le gustaban las preguntas. Yo no sabía qué hacer, nunca había salido de mi ciudad, no tenía dinero para volver y no sabía cómo hacerlo, dependía de Usif para todo y tuve que seguirlo.

Llegamos a Argelia donde estuve de nuevo casi más de medio año de trabajos forzados, siempre separado de Usif pero cuando me soltaban él estaba ahí para recogerme. Después nos desplazamos a Marruecos. Al llegar la policía nos detuvo. Tras pocos días me liberaron, pero no a Usif. Mi situación era desesperada, no sabía qué hacer, no tenía dinero ni posibilidades de volver a mi país.

Me escondí en un bosque llamado Nador donde había otras personas de Ghana. De todo el viaje, aquella fue la peor experiencia. La policía venía a diario, nos golpeaban, nos torturaban. Allí sobreviví meses como un animal, hasta que una noche oí a alguien gritar mi nombre. Acudí y me vi viajando en un coche junto con otras cincuenta y tres personas durante cuatro horas. A medianoche llegamos a una playa en la que había una zodiac. Entré en pánico, nunca había visto el mar ...

Tras un tiempo el motor de la zodiac dejó de funcionar y la barca empezó a llenarse de agua. Pasaron las horas y el agua nos llegaba a la cintura. Tuve la certeza de que iba a morir en aquella inmensidad. De pronto, escuché un ruido grave, muy fuerte y aunque no podía ver en la oscuridad supe que era un barco. La suerte volvía a sonreírme. Unos hombres con chaquetas rojas nos dijeron que iban a subirnos, pero debíamos estar tranquilos.

Así fue como vine a España, llevo un año aquí y he sido muy feliz, he podido trabajar y enviar dinero a mi hermana, mi mujer y mi hija. Pero las sombras del pasado volvieron. Recibí un mensaje por Facebook, un hombre de nombre Aboubakar decía que había matado a mi hermana hace unos días y que fue el responsable de la muerte de mi padre hace un año. También mencionó en el mensaje que pagó una gran cantidad de dinero a un hombre llamado Usif para asesinarme, pero sabe que esta persona no hizo nada y me hizo huir de Ghana. Jura venganza por los negocios de mi padre y se despide prometiendo buscarme allá donde esté para matarme en venganza. Investigué mucho intentando localizar a mi hermana con la que me comunicaba todas las semanas, han pasado dos meses y no sé nada de ella... En mis investigaciones descubrí que mi padre estaba involucrado en el tráfico de armas. Empecé a comprender mi historia. Gracias por leerme.

Written By Dawuud

Title we are all under the same planet
but different destiny



Mamadou
Radame

Me llamo Mamadou Radame Bah, tengo 25 años y soy de Guinea-Conakri. tengo un hermano menor, tiene 17 años. Mi padre falleció en el año 2018 y mi madre vive con mi hermano en mi país.

Crecí en una familia estable y feliz. Afortunadamente he tenido acceso a la educación, ingresé por méritos académicos en una buena Universidad y cursé la titulación de «Biología de Laboratorio» sin embargo, no pude finalizar mis estudios...

En la universidad comencé a interesarme por la política y participé de forma activa en el partido de la oposición. Yo me encargaba principalmente de realizar acciones informativas sobre el derecho y la importancia del voto a personas iletradas o desconocedoras del sufragio universal. También participaba en la organización de manifestaciones a través de redes sociales, poco a poco, en el año 2016, me convertí en un referente del partido.

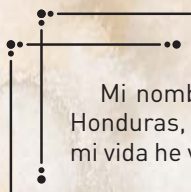
El 16 de agosto 2016 convocamos a la población a salir de manera pacífica a las calles de la capital, esta manifestación tenía como objeto de denunciar la injusticia étnica, la inseguridad, el desempleo juvenil y la tortura por razones étnicas. Participamos más de 700.000 mil personas y todo transcurrió con normalidad, fue a la vuelta cuando la policía procedió a disparar con munición real. Varias personas fueron asesinadas y decenas de ellas heridas y detenidas arbitrariamente. Cundió el pánico entre la población, todo era un caos... un guardia de la gendarmerie se aproximó hacia mí, me golpeó fuertemente con una porra y en el suelo comenzaron a golpearme de forma extrema más guardias, sentí un dolor indescriptible en mi pierna izquierda y perdí el conocimiento.

Durante dos meses fui intimidado, amenazado, golpeado y torturado por los cuerpos de seguridad guineanos. La experiencia en prisión es algo que no puedo contar porque todavía produce dolor. Pude salir con la ayuda de mi madre que pagó mucho dinero a un guardia para que me ayudara a escapar, pero había una condición: dejar el país, porque sin eso no se iba a arriesgar a ayudarme. El guardia le dijo a mi madre que debía de huir porque en cuanto se dieran cuenta de mi ausencia me buscarían. Así pude salir de la cárcel y también de Guinea para salvar mi vida y vivir con tranquilidad. Por esta razón salí de mi país y lo dejé todo, mi familia, mis amigos y mis sueños. Cambie todo mi mundo por un país en el que no tenía a nadie y al que desconocía por completo.

Gracias a Dios, España me ha ofrecido todo lo que necesitaba en mi vida (PAZ) y según pasa el tiempo voy adaptándome a la sociedad y las costumbres de este país. Que dios bendiga a España y a los españoles.

A close-up portrait of a man with dark, wavy hair, smiling slightly. He is wearing a blue and white plaid shirt over a white t-shirt. His right hand is resting under his chin, and he is wearing a silver ring on his ring finger and a colorful braided bracelet on his wrist. The background is dark.

Wilson
Isaac



Mi nombre es Wilson Isaac Rodríguez, tengo 41 años. Soy del hermoso país de Honduras, específicamente de Tegucigalpa capital del país, pero la mayor parte de mi vida he vivido en la Costa Norte de Honduras, específicamente en San Pedro Sula.

Vengo de un hogar humilde de personas trabajadoras y lleno de amor, mi familia la conforman mis padres (ahora residen en Estado Unidos) y tres hermanas que amo y respeto con todo mi corazón. Desde joven he destacado en mis estudios y cuando me hice mayor y con conciencia de mi identidad sexual, me convertí en activista y defensor de Derechos Humanos para la población LGTBI en mi país, trabajando por el respeto y dignidad de ésta. Siempre he sido una persona alegre y dinámica que ha tratado de hacer el bien y ayudar a mis semejantes en Honduras, hasta hace un año, en 2019 que tuve que emigrar por situaciones ajenas a mi voluntad.

Situaciones como la persecución que vivimos a diaria las personas LGTBI que somos visibles por nuestros cargos y esto me llevó a sufrir una agresión física bastante fuerte hacia mi persona por parte de grupos de delincuentes que casi acaban con mi vida. Así que forzosamente tuve que emigrar y dejar a mi familia, con la ayuda de organizaciones internacionales que estaban al tanto de mi acoso y de mi activismo de 20 años.

Primeramente me voy a Costa Rica, donde entro a un programa de Ayuda a Defensores de Derechos Humanos (Shelter City) para tratar mis heridas físicas y emocionales, en un proceso de recuperación de tres meses, los cuales fueron muy importantes para estar bien hoy en día, pues mis traumas me marcaron fuertemente. Posteriormente, siempre con ayuda internacional, pude venirme para Madrid donde puedo presentar formalmente mi denuncia y donde me pueden dar protección a través de la petición de asilo político. Al principio fue muy difícil adaptarme a estar en otro país completamente solo y sin un lugar fijo donde vivir. Vivía con una amiga en Móstoles pero tuve que irme de su casa, ella ya no podía tenerme más ahí porque consideraba que yo era una carga para ella ya que no aportaba económicamente aunque tenía una provisión de víveres y alimentos mensuales que me daban en Cáritas. Así que tuve que irme, a veces de piso en piso con gente que iba conociendo y otras veces, tristemente dormía en la calle, mientras esperaba el llamado de extranjería para la asignación de mi plaza, pero mi modo de ver la vida me ayudó a salir adelante y luchar contra toda adversidad. El 18 de diciembre de 2019, después de 5 meses de espera, me asignan a Red Acoge como mi entidad de ayuda y me envían para Córdoba, un lugar hermoso de Andalucía, donde estoy más que contento de estar. Un lugar fijo para dormir en paz por fin y con buenos compañeros que he conocido y con los que hay armonía.

Sé que tengo mucho camino por delante y ahora tengo una visión más clara de los objetivos que quiero alcanzar para poder seguir teniendo una mejor calidad de vida y con la ayuda de Córdoba Acoge sé que lo conseguiré. Agradecido con la vida, pues a pesar de todo, seguimos en pie de guerra y dando lo mejor de mí.

Yaya
Barry



Hola soy Yaya Barry y tengo 23 años. Nací en Liberia en la ciudad de Monrovia. Tuve que abandonar mi país desde muy pequeño por la guerra civil acontecida en 1998. Mi padre falleció en un bombardeo y yo y mi madre nos fuimos hacia Guinea Conakry huyendo de la guerra y del dolor. Mi madre y yo nos instalamos en la ciudad de Kalaum y allí vivimos durante mucho tiempo, después de tantos años, también considero Guinea Conakry como mi país, aunque, desgraciadamente allí también la situación sociopolítica es muy desagradable y difícil.

En Guinea mi madre y yo intentamos recuperar nuestras vidas lo mejor que pudimos. A base de mucho esfuerzo, pude ingresar en la Universidad para cursar estudios de química, sin embargo, me vi obligado a abandonarla por motivos de trabajo en el año 2017. Empecé a trabajar como repartidor en una empresa conocida, todo iba bien hasta que un día tope con unos soldados, un grupo de militares acudieron a mi empresa para realizar un pedido, el envío consistía en picos, palas, carretillas y otros materiales relacionados con la construcción. Yo junto a un compañero de trabajo, nos dirigimos hacia un campamento en manos del presidente del país, allí lo únicos que hicimos fue descargar el pedido, sin embargo, vimos a un grupo de personas mutiladas que estaban siendo torturadas por los soldados. Los militares me acusaron de hacer fotos incluso capturaron a mi jefe y otros compañeros con el objetivo de torturarlos y conseguir las fotos. Esa es la razón por la que dejé mi país, querían matarme y tuve que salvar mi vida. En Guinea no tienes derechos y no puedes ir a la policía, si vas te detienen y vas preso a la cárcel donde te torturan o incluso pueden matarte.

Desde Guinea corí hacia Mali donde pase dos meses realizando trabajos forzosos y transportando comida de un mercado a otro. De Mali fui hacia Argelia, donde viví seis meses. Cruzé el desierto acompañado de un grupo de mujeres y niños que también huían de sus países, un grupo de rebeldes nos atrapó y fui secuestrado durante meses. Esta etapa fue la más dura de todo mi viaje, pasé por cosas que prefiero no contar y creo que ningún ser humano sea de la raza que sea deba pasar por ellas. Conseguí escapar de Argelia y fui a Marruecos donde permanecí un año, allí las cosas también fueron muy difíciles para mí... Finalmente el 14 de abril de 2019 subí en una embarcación, una zodiac, que nos llevo hasta Algeciras. Cuando te ves en mitad del mar, abandonado, tu vida cambia por completo. Gracias al todopoderoso estoy vivo y puedo contar esta pequeña historia, también gracias a esas personas que encontré en el mar y a aquellas que quisieron ayudarme. Gracias a ellas, puedo seguir mi camino.

Ahora tengo una nueva oportunidad para continuar mi vida...

Córdoba Acoge
C/ Músico Ziryab nº10 · 14005 Córdoba
Tel.: 957 23 08 38



**Actividad subvencionada con cargo a la
asignación tributaria del 0,7%
del Impuesto sobre la
Renta de las Personas Físicas**